

The Spanish version is followed by an English rendition.

**Discurso del cardenal Jorge Mario Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, en la Sinagoga Bnei Tikvá Slijot (8 de setiembre de 2007)**

“El Señor dijo a Abram: Deja tu tierra natal y la casa de tu padre y ve al país que yo te mostraré” "" y "Abram partió, como el Señor se lo había ordenado" (Gén. 12: 1 -3). Así comenzó el camino de la promesa... y siguió durante siglos a través de pueblos, ciudades, naciones y desiertos. El camino de un hombre elegido que dejó que el Señor le escribiera la historia e hiciera de él una gran nación (cfr. Gén. 12:2), un pueblo; el camino de un hombre y un pueblo que, sabiéndose elegidos, iban en pos de una promesa e hicieron alianza con su Dios. "Camina en mi presencia y sé irreprochable" (Gén. 17:1) fue el mandato. Caminar bajo la mirada del Señor, en su presencia, con la voluntad de cumplir su mandato.

Hoy, aquí en esta Sinagoga, tomamos nuevamente conciencia de ser pueblo en camino y nos ponemos en presencia de Dios. Es un alto en el andar para mirarlo a Él y dejamos mirar por Él; para examinar nuestro corazón en Su presencia y preguntar si caminamos siendo irreprochables. También yo lo hago, como caminante, junto a Ustedes mis hermanos mayores. La interpelación que nos hacemos es doble: ¿Camino en presencia de Dios? ¿Qué tengo que reprocharme? Son muchas las maneras de no caminar o no querer caminar, o de hacerlo no en la presencia de Dios, es decir idolátricamente ... aquel "andar rengueando de las dos piernas" (1Rey. 18:26) que el profeta Elías echaba en cara a su pueblo. Y, en este rengueo, ¡Cuántas cosas nos hacen reprochables a los ojos del Señor! Nos detenemos un instante y nos examinamos. Esto entraña un juicio. Le pedimos al Señor que nos mire, que diga su palabra acerca de mi andar o mi estarme quedo, acerca de si estoy habitualmente en su presencia o pretendo esconderme como Adán (cfr: Gén. 3:8), acerca de lo reprochable de mi vivir cotidiano ... Y nos dejamos mirar por Él.

Esa mirada hará su juicio y nos hará sentir en el corazón cómo hemos andado, qué tipo de renquera es la nuestra, cuáles son y cómo se llaman nuestros baales.... ésos que debemos destruir o, mejor dicho, pedirle a Él que los destruya porque solos no podemos. Siempre someterse a un juicio acarrea temor. El corazón comienza a preguntarse. ¿Cómo es el Señor? ¿me castigará mucho? Aquí podemos equivocarnos y confundirlo con Un Dios cruel, un ídolo a la medida de nuestros sentimientos mezquinos o egoístas. Pero, así y todo, la pregunta es válida: ¿Cómo es Dios ante el que ahora me pongo en presencia abriendo mi corazón y la conciencia de mis propias miserias?

“El Señor es un Dios compasivo, lento para enojarse y pródigo en amor y fidelidad” (Ex. 34: 6), así se le manifiesta a Moisés que cae de rodillas y se postra. Se trata de la manifestación de su bondad, de su fidelidad. El Señor ante quien estamos hoy es fundamentalmente fiel. Tal fidelidad, que es firmeza, nos sostiene, nos da consistencia y -aun en medio de nuestros pecados- nos ofrece confianza porque el amor de Dios es un amor invariable que permanece firme siempre incluso cuando las personas se muestran indignas de tal amor. Esta fidelidad está unida a la Alianza es la garantía que tiene el pueblo de que Él cumplirá todo lo prometido: “El Señor se acuerda siempre de su alianza, de lo que pactó con Abraham, del juramento que hizo a Isaac” (Salm. 105:8-9; ICor. 16: 15-16). Sin embargo no se trata de una fidelidad externa puramente legal, del mero mantener la palabra empeñada... No. La fidelidad del Señor es entrañable, es su modo de ser más hondo. Isaías nos lo señala bellamente: “Sión decía: “El Señor me abandonó, mi Señor se ha olvidado de mí” ¿Se olvida una madre de su criatura? ¿No se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré” (Is. 49: 14-15; cfr. Salmo 27:10) Su fidelidad es ternura.

Por ello, al ponemos hoy en la presencia de Dios, al sometemos a su juicio, lo hacemos confiados en ese Señor de honda ternura, que es fiel y se nos presenta como el que “te amé con un amor eterno y por eso te atraje con fidelidad” (Jerem. 31: 3) oo. Sí, el Señor nos atrae hacia sí con fidelidad, “con lazos de amor”

(Oseas, 11: 4). Sólo nos pide que nos dejemos tomar en brazos por Él, que dejemos que Él nos enseñe a caminar (cfr. Oseas 11:3); nos pide que reconozcamos que Él es nuestro Dios, "es el verdadero Dios, el Dios fiel, que a lo largo de mil generaciones, mantiene su alianza y su fidelidad con aquellos que lo aman y observan sus mandamientos (Dt 7 :9).

"Camina en mi presencia y sé irreprochable" (Gen. 17: 1). Ése es el mandato. Hoy seguramente encontraremos cosas que reprocharnos y situaciones en las que no hemos caminado en su presencia. Se nos pide lealtad para reconocerlas, para aceptar que eso es así, pero fundamentalmente se nos pide que toda esa falencia, esa mezquindad, ese pecado no lo escondamos en la inmanencia oscura de la culpa sino lo pongamos ante la mirada del Dios fiel, de ese Señor que es perdonador y paciente. Y esto lo hagamos con coraje y confianza sabiendo que Su fidelidad conlleva una infinita ternura, conscientes de que es Él quien nos invita a acercarnos para derramar esa fidelidad-ternura en abundante misericordia: "Aunque sus pecados sean como la escarlata, se volverán blancos como la como la nieve: nos promete; aunque sean rojos como la púrpura, serán como la lana" (Is. 1: 18). Amen.

Buenos Aires, 8 de septiembre de 2007

Card. Jorge Mario Bergoglio SJ, arzobispo de Buenos Aires

**Intervention by Cardinal Jorge Mario Bergoglio, archbishop  
of Buenos Aires, at Bnai Tikvah Synagogue Slichot  
(8 September 2007)**

*"The Lord said to Abram: Get out of your country, from your family and from your father's house, to a land that I will show you" and "So Abram departed, as the Lord has spoken to him" (Gen. 12:1-4). Thus began the way of the promise... and continued for centuries through villages, cities, nations and deserts. The way of a chosen man who left the Lord to write the*

history and make of him a great nation (cf. Gen. 12:2), a people; the way of a man and a people who, knowing themselves elected, would pursue a promise and made a covenant with their God. "*Walk before me and be blameless*" (Genesis 17:1) was the mandate. Walking under the eyes of the Lord, in His presence, with the will to fulfil his mandate.

Today, here in this Synagogue, we again become aware of being a walking people and we put ourselves in God's presence. It is a stop on the walk to look to Him and let us look by Him; to examine our hearts in His presence and ask if we walk being above blameless. I also do, like walker, together with you my older brothers. Interpellation for us is double: Do I walk in the presence of God? What do I have to reproach myself? There are many ways to not walking or not desire to walk, or do not in the presence of God, that is idolatrously... that "limping on both legs" (1Kings 18:26) that the prophet Elijah threw in face to his people. And, in this limp, how many things make us reprehensible in the eyes of the Lord! We stop for a moment and we examine ourselves. This involves a judgment. We ask the Lord to look at us, saying his word about my walk or my being still, whether if I am usually in His presence or I pretend to hide as Adam (cfr. Gen 3:8), about how reprehensible my daily life is... and let us look by Him.

That look will make its judgment and will make us feel in our hearts how we are walking, what kind of limp is ours, and which are and how do our Baals are called... those who we must destroy or rather, ask Him to destroy them because alone we can not. Submit to a trial always brings fear. The heart begins to wonder. How is the Lord? Will he punish me too much? Here we can be wrong and confused Him with a cruel God, an idol to fit our petty or selfish feelings. But still, the question is valid: How is God to which I now put in presence opening my heart and conscience of my own misery?

*"The Lord God, merciful and gracious, longsuffering, and abounding in goodness and truth"* (Ex. 34:6), in that way He

appears to Moses who falls to his knees and bowed down. It is the manifestation of His goodness and truth. The Lord before whom we are today is fundamentally true. Such fidelity, which is firmness, supports us, gives us consistency and even amid of our sins gives us confidence because God's love is an unchanging love that always remains firm even when people is unworthy of such love. This fidelity is attached to the Covenant and it is the guarantee that the people have that He will fulfilled that promise: *"He remembers His covenant forever, The word which He commanded, for a thousand generations, The covenant which He made with Abraham, And His oath to Isaac"* (Psalm 105: 8-9; 1Cor 16:15-16). However it is not a purely legal and external fidelity, the mere keeping the word... No. The faithfulness of the Lord is endearing, is his deeper way of being. Isaiah tells us beautifully: *"But Zion said, "The Lord has forsaken me, And my Lord has forgotten me." "Can a woman forget her nursing child, And not have compassion on the son of her womb? Surely they may forget, Yet I will not forget you"*(Is. 49:14-15; Cf. Psalm 27:10) His faithfulness is tenderness.

Therefore, standing today in the presence of God, to submit to His judgment, we do it with the confidence in that Lord of deep tenderness, he is faithful and he presents us as the one who *"Yes, I have loved you with an everlasting love; Therefore with loving-kindness I have drawn you"* (Jer. 31:3). Yes, the Lord draws us to him faithfully, *"with bands of love"* (Hosea 11:4). He only asks us to let us take in His arms, that let Him teach us to walk (cf. Hosea 11:3) asks us to recognize that He is our God, *"Therefore know that the Lord your God, He is God, the faithful God who keeps covenant and mercy for a thousand generations with those who love Him and keep His commandments"* (Deut 7:9).

"Walk before me and be blameless" (Gen. 17:1). That's the mandate. Today certainly we will find things to reproach and situations in which we have not walked in his presence. We are asked loyalty to recognize them, to accept that that is so, but fundamentally we are asked, all this shortcoming, the meanness, that sin to not hide it in the immanence of dark guilt but we put it

in the eyes of the faithful God, of that God who is “forgivener”<sup>\*</sup> and patient. And this, let’s do it with courage and confidence knowing that His faithfulness entails an infinite tenderness, aware that He is the one who invites us to get closer for shed that fidelity-tenderness in abundant mercy: "*Though your sins are like scarlet, They shall be as white as snow; Though they are red like crimson, They shall be as wool.*" (Isaiah 1:18). Amen.

Buenos Aires, September 8th, 2007

Card. Jorge Mario Bergoglio SJ, Archbishop of Buenos Aires

---

<sup>\*</sup> “perdonador” is a neologism very used by the Bergoglio in Buenos Aires. It’s like putting the typical ending of the agent who realizes an action to the verb “forgive”.  
Lecturer’s note.